

FOLLETO PARA IMPRIMIR

San Acacio de Amida

Vida, oración y novena

Fiesta: 9 de abril

EN BREVE

San Acacio de Amida

Obispo de Amida, en Mesopotamia, en el siglo V, que rescató a siete mil prisioneros persas y trabajó por la paz.

Fiesta	9 de abril
Muerte	después de 422
Canonización	culto inmemorial
Época	siglo V

En este folleto

Su vida

Oración a san Acacio de Amida por los prisioneros y la paz

Novena a san Acacio de Amida

Créditos y fuentes

Folleto ofrecido por Saintspedia, la guía de los santos de la Iglesia católica: vidas de santos, oraciones, novenas y lugares de peregrinación, en saintspedia.com. Textos redactados por Saintspedia, salvo las oraciones tradicionales indicadas como tales. Las oraciones y novenas compuestas para Saintspedia no son textos litúrgicos oficiales. Folleto gratuito, para imprimir y compartir para uso personal, familiar o parroquial; te pedimos que no lo vendas.

SU VIDA

San Acacio de Amida

San Acacio de Amida es un obispo de la Alta Mesopotamia del siglo V, que ha pasado a la historia por un gesto de caridad extraordinario: durante la guerra entre el Imperio romano y Persia, mandó fundir y vender los vasos sagrados de su Iglesia para rescatar a siete mil prisioneros persas, a los que alimentó y devolvió libres a su tierra. Constructor de paz entre los dos imperios, su fiesta se celebra el 9 de abril.

¿Quién es san Acacio de Amida?

Acacio, en latín *Acacius*, es obispo de Amida, la actual Diyarbakır, en el sureste de Turquía. En el siglo V, esta ciudad fortificada a orillas del Tigris es uno de los bastiones del Imperio romano de Oriente frente al Imperio persa de los sasánidas. La frontera entre las dos potencias es a menudo escenario de guerras, y los cristianos de Persia sufren periódicamente persecuciones.

Conocemos su gesto sobre todo por el historiador de la Iglesia Sócrates Escolástico, contemporáneo de los hechos, que lo relata en su *Historia eclesiástica* como un ejemplo admirable de caridad.

Fechas clave de la vida de Acacio

- **Finales del siglo IV**: Nace, en fecha desconocida.
- **Comienzos del siglo V**: Llega a ser obispo de Amida, en Mesopotamia.
- **419**: El emperador Teodosio II lo envía como embajador ante el rey de Persia; tras esta misión se reúne un concilio de las Iglesias persas.
- **421**: Estalla la guerra entre Roma y Persia; numerosos soldados persas caen prisioneros.

- **Hacia 421-422**: Rescata a siete mil cautivos persas vendiendo los vasos sagrados de su Iglesia.
- **422**: Participa en las negociaciones de paz entre los dos imperios.
- **Después de 422**: Muere en fecha desconocida.

Un obispo embajador

En 419, el emperador Teodosio II envía a Acacio ante el rey persa Yazdgard I, en un periodo de relaciones relativamente tranquilas. Esta misión, como la de su predecesor en la región, san Marutas, permite a los cristianos de Persia reunirse en concilio y consolidar su Iglesia. Pero poco después la situación empeora: los cristianos de Persia vuelven a ser perseguidos y, en 421, estalla la guerra entre los dos imperios.

Los vasos sagrados por los prisioneros

Durante esta guerra, el ejército romano hace prisioneros a unos siete mil soldados persas, que sufren hambre y miseria. Acacio reúne a su clero y, según el relato de Sócrates, le dice en sustancia que Dios no necesita ni platos ni copas, porque no come ni bebe, y que la Iglesia, que ha recibido esos objetos preciosos de la generosidad de los fieles, bien puede emplearlos en rescatar cautivos. Manda fundir los vasos de oro y plata de su Iglesia, rescata a los prisioneros, los alimenta y los cuida, y después los devuelve libres a su rey, dándoles lo necesario para el viaje.

El rey persa Vahram V queda tan conmovido por este gesto que pide conocer al obispo. Según la tradición, muchos de aquellos soldados se hicieron cristianos, y la persecución contra los cristianos de Persia se calmó.

Un constructor de paz

Acacio participa después en las negociaciones que llevan a la paz de 422 entre el Imperio romano y Persia. Su gesto mostró a los dos bandos que la caridad cristiana podía cruzar las fronteras y desarmar los odios. Muere en fecha desconocida, y la Iglesia lo venera como confesor de la fe. El Martirologio romano lo conmemora el 9 de abril.

¿Qué nos enseña san Acacio de Amida?

Acacio comprendió que los objetos más sagrados valen menos que la vida de un hombre, aunque sea un enemigo. Su gesto se une al de otros obispos de la Antigüedad, como san Ambrosio, que también mandó fundir vasos litúrgicos para rescatar cautivos. Puedes rezarle por los prisioneros de guerra, por los rehenes, por quienes negocian la paz y por la reconciliación entre los pueblos.

¿Dónde rezar a san Acacio de Amida?

- **Diyarbakır** (Turquía): la antigua Amida, su sede episcopal, donde todavía viven comunidades cristianas siríacas y armenias.
- **En cualquier lugar**: allí donde se reza por los prisioneros y por la paz.

Descubre también

- San Marutas, obispo de Mesopotamia y embajador ante el rey de Persia.
- San Ambrosio de Milán, que también mandó fundir vasos sagrados por los cautivos.
- San Afraates, gran autor cristiano de Persia.
- San Juan de Mata, fundador de los Trinitarios para la redención de cautivos.
- San Pedro Nolasco, fundador de los Mercedarios, otra orden dedicada a los prisioneros.

REZAR

Oración a san Acacio de Amida por los prisioneros y la paz

San Acacio de Amida no dejó ningún escrito, y no conocemos ninguna oración tradicional dirigida a él. Nos queda el recuerdo de sus palabras a su clero, referidas por el historiador Sócrates Escolástico, y el ejemplo de un obispo que renunció al tesoro de su Iglesia para liberar a sus enemigos. Esta página propone una oración inspirada en ese gesto.

El argumento del obispo

Según Sócrates, Acacio dijo en sustancia a su clero que Dios no necesita ni platos ni copas, porque no come ni bebe, y que la Iglesia bien podía emplear los vasos preciosos recibidos de los fieles en rescatar cautivos. Entonces los mandó fundir para comprar la libertad de siete mil prisioneros persas.

Fuente: Sócrates Escolástico, *Historia eclesiástica*; resumen de Saintspedia.

Oración a san Acacio de Amida por los prisioneros y la paz

San Acacio, obispo de Amida, tú diste el oro y la plata de tu Iglesia para liberar a siete mil prisioneros, enemigos de tu pueblo. Enséñame a poner cada vida humana por encima de todos los tesoros.

Vela por los prisioneros de guerra, los rehenes y todos los que están cautivos. Dales alimento, cuidados y la esperanza del regreso.

Fuiste embajador y ayudaste a preparar una paz: bendice a los diplomáticos, a los negociadores y a todos los que trabajan para poner fin a las guerras. Ablanda los corazones endurecidos y abre caminos de reconciliación entre los pueblos.

Líbrame del apego a los bienes y hazme generoso con quienes pasan necesidad, incluso con aquellos a quienes me cuesta amar. Te confío también mi intención: (nombrarla en silencio).

Por tu intercesión, que yo sea constructor de paz allí donde vivo. Amén.

¿Cuándo rezar a san Acacio?

San Acacio de Amida se conmemora el 9 de abril en el Martirologio romano. Puedes rezarle:

- por los prisioneros de guerra y los rehenes, y por sus familias;
- durante unas negociaciones de paz o en tiempos de conflicto armado;
- para reconciliarte con un enemigo o un adversario;
- cuando sientas la tentación de aferrarte a tus bienes en lugar de ayudar a alguien que lo necesita.

También puedes rezar durante nueve días con la novena a san Acacio de Amida. Para conocerlo mejor, descubre la vida de san Acacio de Amida.

NOVENA

Novena a san Acacio de Amida

Esta novena está inspirada en la vida de san Acacio, obispo de Amida en el siglo V, que rescató a siete mil prisioneros persas. No es un texto litúrgico oficial. Para terminarla el día de su fiesta, el 9 de abril, empiézala el 1 de abril. También puedes rezarla en cualquier momento: por los prisioneros de guerra y los rehenes, por la paz entre las naciones o por la reconciliación con un adversario.

¿Cómo rezar esta novena?

Cada día, confía tu intención a Dios, lee la breve meditación, reza la oración del día y después un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria. El gesto propuesto te ayuda a prolongar la oración en la vida cotidiana. Si te olvidas un día, retómala sin más al día siguiente.

Día 1: Un obispo en la frontera

Amida era una ciudad fortificada a orillas del Tigris, en la frontera entre el Imperio romano y el Imperio persa. Acacio era pastor en un lugar marcado por la guerra y por el miedo al enemigo.

Oración: Señor, tú conoces los lugares donde los pueblos se enfrentan. Por la intercesión de san Acacio, bendice a todos los que viven en las regiones fronterizas y en las zonas de guerra. Amén.

Gesto del día: Rezar por una región del mundo que esté hoy en guerra.

Día 2: Enviado como embajador

En 419, el emperador Teodosio II lo envió ante el rey de Persia. Un obispo se convirtió en puente entre dos potencias, y su misión permitió a los cristianos de Persia reunirse en concilio.

Oración: Señor, hazme puente y no muro. Por la intercesión de san Acacio, bendice a los diplomáticos y a todos los que llevan mensajes de paz. Amén.

Gesto del día: Dar el primer paso para retomar el contacto con una persona de la que te has alejado.

Día 3: El sufrimiento de los cristianos perseguidos

Después de su misión, los cristianos de Persia volvieron a ser perseguidos, y en 421 estalló la guerra. Acacio sabía que la paz es frágil y que hay que reconstruirla sin cesar.

Oración: Señor, consuela a los cristianos perseguidos hoy. Por la intercesión de san Acacio, dales valentía y protégelos de la violencia. Amén.

Gesto del día: Informarte sobre una comunidad cristiana perseguida y rezar por ella nombrándola.

Día 4: Ver a una persona en el enemigo

Siete mil soldados persas, enemigos del Imperio, pasaban hambre como prisioneros. Acacio no vio en ellos una amenaza; vio a hombres necesitados.

Oración: Señor Jesús, tú nos pediste amar a nuestros enemigos. Por la intercesión de san Acacio, dame ojos para ver a la persona detrás del adversario. Amén.

Gesto del día: Rezar sinceramente por una persona a la que consideras un enemigo.

Día 5: Dios no necesita copas

Recordó a su clero que Dios no come ni bebe, y que no necesita ni platos ni copas de oro. La belleza del culto es buena, pero nunca debe ponerse por delante de la vida de un ser humano.

Oración: Señor, líbrame del apego a las cosas. Por la intercesión de san Acacio, ayúdame a tener mis bienes con mano ligera y a emplearlos para los demás. Amén.

Gesto del día: Dar algo de valor a una persona o a una causa necesitada.

Día 6: El rescate de los cautivos

Mandó fundir los vasos sagrados y compró la libertad de los prisioneros. Así seguía a Cristo, que vino a dar su vida en rescate por muchos.

Oración: Señor, tú viniste a liberar a los cautivos. Por la intercesión de san Acacio, acuérdate de los prisioneros de guerra, de los rehenes y de todos los que están detenidos injustamente. Amén.

Gesto del día: Rezar por los rehenes y sus familias, o apoyar a una asociación que defienda a los presos.

Día 7: Alimentar y cuidar

Acacio no se conformó con liberar a los prisioneros: los alimentó, los cuidó y les dio lo necesario para el viaje de regreso. La caridad llega hasta el final. No dejó que los hombres liberados se las arreglaran solos en tierra hostil.

Oración: Señor, haz mi caridad completa y paciente. Por la intercesión de san Acacio, ayúdame a cuidar de los demás hasta que sus necesidades estén realmente cubiertas. Amén.

Gesto del día: Terminar una buena obra que empezaste y dejaste a medias.

Día 8: Un rey lleno de admiración

El rey Vahram V quedó tan conmovido que pidió conocer al obispo. Según la tradición, muchos soldados se hicieron cristianos y la persecución se calmó. La bondad puede desarmar el odio, a veces con más eficacia que las armas.

Oración: Señor, toca el corazón de quienes gobiernan las naciones. Por la intercesión de san Acacio, inspira a los dirigentes pensamientos de paz. Amén.

Gesto del día: Rezar por los gobernantes de tu país y de las naciones en guerra.

Día 9: Bienaventurados los que trabajan por la paz

Acacio tomó parte en las negociaciones que llevaron a la paz de 422. Murió en fecha desconocida, pero su gesto se recuerda desde hace dieciséis siglos. Pocos tratados perduran tanto en la memoria; las obras de misericordia suelen sobrevivirles.

Oración: Señor, hazme instrumento de tu paz. Por la intercesión de san Acacio de Amida, concede la reconciliación entre los pueblos y en mi propia familia. Amén.

Gesto del día: Hacer las paces con alguien, o pedir perdón por un daño que hayas causado.

Oración final

San Acacio de Amida, obispo y constructor de paz, tú preferiste la vida de tus enemigos a los tesoros de tu Iglesia. Vela por los prisioneros de guerra y los rehenes, inspira a quienes trabajan por la paz y enséñame a ser generoso y libre. Presenta al Señor la intención que he llevado durante estos nueve días, y alcánzame un corazón abierto a la reconciliación y dispuesto a compartir. Amén.

Para profundizar: la vida de san Acacio de Amida y la oración a san Acacio.

CRÉDITOS

Créditos y fuentes

Textos: Saintspedia (saintspedia.com). Las fuentes citadas en cada parte son las de la página correspondiente del sitio. Datos biográficos en parte de Wikidata (CC0). Tipografía: EB Garamond (licencia SIL Open Font).

Imágenes

- Portada: Rijksmuseum, CC0, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia

✦

Más folletos gratuitos

Vidas de santos, oraciones, novenas y lugares de peregrinación: todos los folletos para imprimir en

saintspedia.com